

Posdata
Cultural

la VOZ
de la frontera

HIDALGO

Grabado de Javier Iñiguez

Domingo 15 de Sept. de 1974

FUNDAMENTOS

DE

LA

ENSEÑANZA

PROGRAMADA

El presente trabajo es producto de una investigación realizada en la asignatura de Enseñanza Programada, durante el Curso de Orientación Científico Pedagógico, que la Dirección de Mejoramiento Profesional del Magisterio impartió del 8 de julio al 16 de agosto del año en curso. El tema general fue: LA ENSEÑANZA PROGRAMADA: ORIGENES, FUNDAMENTOS Y RESULTADOS. En sesión panel tres equipos expusieron el producto de su investigación; tocó al nuestro hablar de los fundamentos. La Enseñanza Programada, en este curso, es parte del Curriculum Vitae del Área de Filosofía.

La Enseñanza Programada, como nueva meta de la reforma educativa, se fundamenta en una tetralogía de corrientes, doctrinas o formas didácticas que ostentan el nombre de sus creadores o ejecutores. Estas corrientes son: la Lineal, de B. F. Skinner, la Intrínseca o Ramificada, de Norman Crowder, la Matemática, de Thomas F. Gilbert y la Algorítmica, de Lev Lavand.

La corriente skinneriana o lineal considera las reacciones de un ser vivo —animal u hombre— como el resultado que responde a un estímulo externo de procedencia cortical. Ese resultado, llamado con toda propiedad respuesta, se sucede cuantas veces se presente el estímulo, de lo que puede derivarse que se trata de una especie de reacción en cadena que va condicionando el comportamiento de un sujeto. Este condicionamiento se basa en dos principios: la Ley del Efecto y la práctica de un programa que prevea esos cambios de comportamiento.

De acuerdo con la Ley del Efecto —opina Skinner— cuando un comportamiento produce un resultado favorable, o desfavorable, aumenta la posibilidad de que ese resultado se siga repitiendo a condición de que el estímulo sea el mismo. De lo expuesto se puede deducir que la corriente skinneriana parte de un enfoque psicológico, puesto que toma como punto de partida el análisis del comportamiento y sus cambios. Para comprobar esto, Skinner tomó ratones y palomas —seres motivo de experimento— y los sometió a diversas pruebas en la llamada Caja de Enseñar. Estos animalitos, al influjo de los reflejos condicionados, demostraron que el comportamiento responde a los estímulos presentados. Claro que esto ya lo había comprobado Pavlov, sólo que Skinner experimentaba con fines educativos, con lo que de paso demostró que la Enseñanza Programada tiene una base científica.

De los experimentos con ratones y palomas, Skinner pasó los resultados al campo de la enseñanza, argumentando que si el comportamiento de un animal es factible de controlarlo y conducirlo hacia un objetivo determinado, lo mismo puede pasar con el hombre, especialmente para educarlo, instruirlo, enseñarlo. Lograr estos objetivos exige un programa específico de enseñanza aprendizaje que muchos han identificado con el nombre de Enseñanza Programada, en función de su propia estructura, planeación, ejecución y valoración de resultados.

Hay un apotegma que sostiene que toda acción trae consigo una reacción. Esta ley física es aplicable a la corriente lineal de Skinner, ante quien reaccionaron sus propios discípulos. La reacción refutante estuvo a cargo de Norman Crowder, uno de los alumnos más destacados de Skinner, si no es que el más destacado de todos.

Crowder y su programación intrínseca se opone a Skinner y su programación lineal al aseverar que lo lógico es fundamentarse en el número de errores que ha cometido un alumno en las pruebas a que se ha visto sometido. Considerar estos errores y sus frecuencias permite reforzar la información dada hasta que los errores vayan disminuyendo gracias a la cada vez profunda y suficiente información que se va readministrando. Para Skinner cuentan las respuestas positivas y su grado de reiteración; para Crowder cuentan los errores porque parte del supuesto de que lo bien asimilado, de lo que bien aprendido no representa preocupación para el alumno, en cambio los equívocos, las fallas, sí son motivo de angustia, no solo de parte de los alumnos, sino para los profesores y para las instituciones docentes donde se estudia y se

enseña.

Fué el propio Crowder el que calificó su corriente de "intrínseca" porque se apoya en el tratamiento de los errores, dándole a este procedimiento el carácter de sistema. Skinner piensa que la contestación de respuesta positiva es una fase fundamental del aprendizaje; Crowder ve en ellas solo un control de conocimientos que permite conocer cual debe ser el contenido programático que sigue. En cambio, lo esencial de la doctrina intrínseca radica en la atención que a las respuestas erróneas se presta, porque remiten al alumno a la revisión del texto hasta localizar las razones de la equivocación cometida así como la consabida enmienda.

Se denomina ramificada porque se canaliza mediante dos formas de ramificación: una de primer orden que explica los errores y sus causas y la de segundo orden que presenta la respuesta exacta y las razones que la justifican.

La corriente Matemática de Thomas F. Gilbert es una ruptura metodológica con la línea de Skinner y la intrínseca de Crowder. Es enemigo de las repeticiones —definitorias o no— y se pronuncia por un nuevo sistema que atraiga a los alumnos.

Afirma —refiriéndose a la programación lineal de Skinner— que la búsqueda al azar, entre las páginas de indicaciones, de la palabra deseada por el autor, es un simple ejercicio que no hace funcionar la reflexión. Los ejercicios de selección múltiple, recurren a la reflexión consciente o son, por el contrario, una selección arbitraria.

Gilbert —también Crowder y Pressey— condena el sistema de programación lineal de Skinner por la pereza que provoca en los alumnos. Rechaza, calificando de aberración irrazonable, al psicólogo que no distingue la riqueza primaria y secundaria. Sostiene que el único condicionamiento eficaz para el individuo es el que produce la satisfacción de una necesidad experimentada. "Sólo el conocimiento de los resultados claramente asociados al objeto que persigue el alumno es un factor íntimo de refuerzo —agrega con determinación—".

El mayor reproche que Gilbert hace a Skinner es haber "anunciado el principio del encadenamiento del comportamiento sin explotar todas sus aplicaciones. Gilbert, por su parte, pone de relieve el valor —incluso heurístico— del encadenamiento inverso. En suma: la corriente Matemática de Gilbert recomienda una serie de ejercicios que considera necesarios para la familiarización con la teoría del dominio. Estos ejercicios deben ser productos de secuencias elaboradas que no implican la presencia de la Máquina de Enseñar, porque, más que los medios didácticos, deben ser las lecciones las que determinen los métodos a seguir.

Gilbert se pronuncia por la elaboración de ejercicios tomando como referencia a un solo, alumno aplicarlos enseguida a toda la clase para observar el valor de su eficacia. Sólo cuando se comprueban los resultados, sólo cuando han sido desarrollados con éxito se debe tomar como base para automatizar el proceso de enseñanza aprendizaje. Pasada esta etapa —dice Gilbert— la función del profesor será, no buscar los puntos débiles del alumno, sino remediar las debilidades.

Gilbert propone tres cuestionarios en los que se advierten tres grados de dificultad progresiva con el propósito de ir acentuando la capacidad reflexiva del alumno, esa capacidad de reflexión va a depender, fundamentalmente, de la comprensión de la lectura. Se puede afirmar que la oposición de Gilbert a las corrientes de Skinner y Crowder, además de metodológica obedece al hecho de no impulsar la reflexión de los alumnos.

A pesar de las discrepancias de Crowder respecto de Skinner y de Gilbert con relación a ambos, el hecho es uno: la enseñanza programada es científica; se demostró en el laboratorio en la Caja de Enseñar, experimentado con ratones y palomas, comprobados los resultados de estos experimentos, este sistema se trasladó al campo educacional y su aplicación es susceptible en varias áreas, con ahorro de dinero y energías. Consideramos que de acuerdo a las circunstancias ambientales puede y debe ponerse en práctica como un aporte al mejoramiento del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por FRANCISCO BARAJAS RUIZ

Encargado de la Sección de Literatura del Depto. de Difusión Cultural UABC

Por Isidro Favela



HIDALGO

(FRAGMENTO)

Hidalgo fue en la vida y es en la Historia Patria nuestro héroe epónimo, el iniciador de la gesta independiente, el maestro de ideas libertarias, ilustrado y talentoso; el paladín siempre erguido en la brega diaria de la revolución, el jefe militar animoso y activo en el combate, eufórico en la victoria, sereno y vertical en la derrota; el caudillo respetado y respetable de una causa que nadie entendió mejor que él y nadie quiso más que él; el venerado generalísimo de los ejércitos insurgentes, que lo eligieron con entusiasmo y lo siguieron con plena confianza, porque sabían que él representaba la verdad y el derecho en la tierra y la justicia de Dios ante sus conciencias, porque llevaba en sus manos sacerdotales y patrióticas el lábaro de la Virgen de Guadalupe, que los llevaría al triunfo de su fé religiosa y humana.

El padre Hidalgo era el iluminado, el convencido de que en su espíritu alerta, documentado en los libros y en la inspiración de la Providencia, se albergaba la verdad; y que esa verdad le ordenaba luchar hasta morir por la independencia de su patria y la emancipación de su pueblo.

Para Hidalgo, la tierra mexicana era de los mexicanos y de nadie más. Sus compatriotas eran hijos de este suelo que vivificaron con su trabajo y santificaron con su amor. Por eso debía volver a ellos. Era de los indios que de siglos lo poseyeron; era de los criollos y mestizos, porque el mestizo y el criollo son como frutos de sus sementeras. Su sangre era de sus padres, pero su alma era de su cielo, de sus llanuras, de sus montañas, del frío de sus relentes y el calor de sus estíos. La savia que corría por su cuerpo vino de España, pero su amor por la vida, por la naturaleza, por la mujer, y por Dios, nació aquí, vivió aquí amó y se reprodujo aquí.

Cuando el criollo nacía, el padre sol le besaba la frente en tierra americana;

lo arrullaba el rítmico poema de las frondas mexicanas; la polifonía de los pájaros cantores de América; el reguero de cristal de los renajos vernáculos. Supo lo que era el perfume, porque las flores de sus praderas y de sus tiestos hogareños le rebelaron la esencia divina de la naturaleza; y cuando ya puberto sintió que su sangre hervía y sus sentimientos se hacían ensueño, lloró y cantó aeluyas; era que para el criollo la visión maravillosa de una mujer india, española o criolla le habían descubierto, en esta tierra suya, la floración perfecta. de los fines: el amor, el amor que había de ser la razón de su existencia y la razón de ser de sus hijos bienemados y de su larga estirpe puramente mexicana.

Y por eso adoraba entrañablemente, no a la patria de sus padres, sino a esta donde había nacido.

Y si la amaba con la pasión ferviente que tienen todos los hijos de todas las patrias del mundo, la quería ver libre, porque solo en la libertad los pueblos pueden ser dichosos; porque la libertad es la base de la justicia, "el alma de las democracias", la causa primera de las conquistas políticas que algún día habríamos de tener; y porque la libertad iba a ser pronto el fundamento más firme de la nacionalidad mexicana.

Hidalgo tenía incrustado con troquel indeleble en su espíritu superior, el apotegma del español más grande de todos los tiempos, Miguel de Cervantes Saavedra, que decía: "La libertad es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida", e Hidalgo, consiente del certero pensamiento, aventuró su vida y ofrendó su sangre para alcanzar la libertad que es "la eterna esposa de las grandes almas, la fecunda madre de los héroes."

HOMBRES Y HECHOS

EN EL MES DE SEPTIEM

BREVE RESEÑA DE DIVERSOS A

SEPTIEMBRE DE 1924. Hace exactamente 50 años. Nuestra pequeña ciudad, con todo el entusiasmo de sus 21 años, se preparaba para la celebración de las Fiestas Patrias, olvidando algunos acontecimientos hasta cierto punto molestos, que confrontan los pueblos pobres frente a los poderosos. Por aquellos días el agresivo señor Swing, diputado federal por el Estado de California, hacía tiempo que venía empeñado, haciendo presión ante las autoridades de su país, para que la línea internacional se cerrara a las seis de la tarde, con un horario de seis a seis.

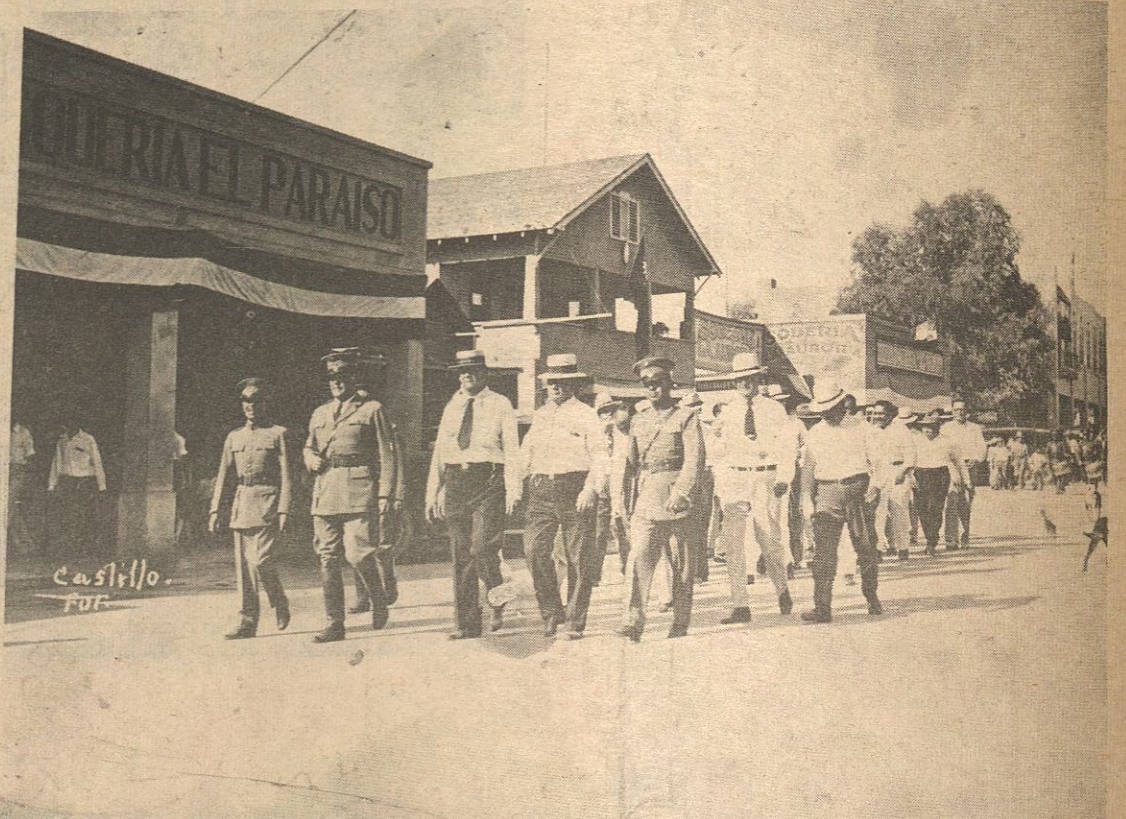
Por otro lado, los señores norteamericanos propietarios del garito "The A.B.W. Club", mas conocido por "El Tecolote", que por determinadas razones se les había cancelado el permiso para seguir explotando los juegos de azar, por paradójicas circunstancias —ya que para el cierre de la línea se aducía el vicio de este lado de la frontera—, los mencionados tahures se decía se habían confabulado con el diputado Swing, y venían obstaculizando incluso las gestiones para la franquicia de la Zona Libre que por enésima vez promovían algunos hombres de empresa mexicanos con el respaldo del gobierno municipal, que presidía por entonces el señor Ramón A. Pesqueira —"El Sordo Pesqueira" para sus amigos—, quien entre algunas de sus hazañas, se contaba el haber abierto el pequeño tramo de la Calle Melgar de la López Mateos a la Reforma, conforme a la nomenclatura actual, invadida por puestas de fritangas y otras mercaderías.

Pero no todo lo que ocurría en Mexicali por aquellos días debía necesariamente ser amargado por nuestros vecinos. Por ejemplo, el miércoles primero de septiembre de aquel año, el Sr. Ing. Pedro Jacobs —que construía por aquellos días la Compañía Harinera de Baja California del Sr. Alberto Aldrete, fundadora de la industria harinera—, con su carácter de proyectista y director de la obra, dio comienzo a la construcción del Palacio Municipal, siendo el contratista el Sr. Fernando Rodríguez, Edificio que fue iniciado por el Sr. Pesqueira y concluido por el Presidente Municipal que le sucedió, Sr. Miguel Vildósola Almada. El flamante edificio, que al desaparecer el Municipio Libre fue llamado por algún tiempo Palacio de Justicia, de acuerdo con la información periodista que nos sirve para esta remembranza, debió ser terminado antes de fenecer aquel año. "..... porque le corresponderá abonar la importancia o fracaso de la obra al actual Ayuntamiento" decía un periodico de la época.

AHORA PERMITASENOS en estas mismas remembranzas citar un pasaje de las mujeres mexicalenses que participaron de manera activa en el movimiento feminista bajacaliforniano, que de manera injusta se han querido adjudicar a algunas muy respetables damas que por razones biológicas han sido posteriores, pero que de ninguna manera deben, por egotismo, olvidar aquellos intentos.

El primero de septiembre de aquel mismo mes y año se lanzó en la capital de la República una convocatoria para el Primer Congreso Femenil que se verificaría en aquella ciudad, al que fueron invitadas. "... todas las mujeres ibéricas e hispanoamericanas, para proclamar solemnemente los derechos de la mujer...." Y a ese llamado respondió la mujer mexicalense, no con su asistencia personal a dicho evento que entonces era casi imposible por la distancia y los precarios medios de comunicación, pero si con su participación, formándose un comité o algo parecido bajo la iniciativa de una señora de nombre Josefina Vázquez y otras que la siguieron en su empresa.

Esas mujeres reconocieron como directriz a la Sra. Concepcion del Río, miembro prominente del Comité Femenista Mexicano, quien por aquellos días estuvo en Los Angeles, California, "... con el objeto de estudiar la situación social de la mujer americana, y aconsejar nuevos métodos a la mujer mexicana, con el fin de cimentar sobre bases sólidas su independencia económica, la que mientras no sea resuelta satisfactoriamente, seguirá siendo la causa principal del atraso de la mujer y de los hogares



El desfile del 16 de Septiembre de 1924, recorriendo la Avenida Madero de Mexicali, encabezado por jefes militares de la guarnición de la plaza y altos funcionarios del Gobierno del Distrito, figurando entre ellos el ingeniero Joaquín Palencia, don Enrique Olea, don Lenchito Romero y otras personalidades.

tristes y pobres, donde la mujer ha venido siendo una pesada carga, por una virtud mal entendida, que ha hecho de la vida de incontables mujeres un perpetuo suplicio"

La misma Sra. Del Río sostuvo ante los periodistas y en correspondencia con las matronas mexicalenses, que: "... vivir bastándose asimismo, no implica sacrificio de la virtud de la mujer, donde puede presentarse en todas partes digna y respetable, máxime cuando sea una colaboradora del progreso y no una carga dentro de la familia...." Es por demás decir que la iglesia romana mexicana fue la primera en condenar ese movimiento, registrándose casos en algunos lugares del interior de la República, en que se amenazó hasta con la excomunión a las mujeres que se sumaran a dicho Comité. Por lo que toca a Mexicali, era párroco del único templo católico el presbítero Juan Rossi, italiano, hombre comprensivo y tolerante.

PERO QUEDA mucho de que hablar de un solo mes de vida de una ciudad tan joven y tan pequeña, como era entonces la hoy portentosa capital de nuestro Estado, y queremos recordar un devenir social, porque era motivo de despedidas y bienvenidas; nos queremos referir a las familias de algunas posibilidades económicas que se dirigían a varias ciudades del sur de los Estados Unidos a "veranear" durante los meses de julio y agosto, principalmente, a las ciudades de San Diego, Los Angeles y San Francisco, California.

Daremos algunos nombres. Herminia de Sandoval y Delia V. de Sandoval, fueron de las primeras personas que regresaron de Los Angeles, esposa, la segunda, de don Próspero

Por PEDRO F.

CRONISTA DE LA C

Sandoval, el primer banquero mexicalense. También de Los Angeles regresó el Sr. Francisco de P. Mendoza, acompañado de sus hijos Armando y Armida y sus sobrinas María Luisa Robles y Beatriz Chávez. También la muy respetable y estimada señora Rafaela Araiza Vda. de Flores —por las personas que viven y la trataron—, regresó de Los Angeles, acompañada por su hermano Susano y sus hijas las niñas Mariana y Juanita; regresó igualmente de esa ciudad americana el Sr. Ing. Joaquín Palencia —abuelo del actual Secretario de Gobernación— acompañado de su familia; y de San Diego, María de Villarino acompañada de sus hijas las Sritas. Adela y Antonia.

También los señores iban y venían a las ciudades norteamericanas en busca de un mejor clima y para reunirse de vez en cuando con sus familias; así, en esos días, regresó para dar una miradita a su chamba en los almacenes Kawakita, el Sr. José Bosquet, y también don Antonio Llanos, nada menos que gerente de la Compañía de Luz de Mexicali. Procedente de Los Angeles acompañado de su hijo Jesús, regresó a su hogar la Sra. Laura Vda. de Ulloa. Un prominente banquero, don José María Hernández, gerente de la Compañía Bancaria Mercantil —hoy Banco de Comercio—, regresó

BRE DE 1924

CONTECIMIENTOS EN LA CIUDAD DE MEXICALI, HACE 50 AÑOS



Esta parte de la ciudad era la zona comercial más importante de la ciudad, figurando el Teatro México, el Casino del Comercio donde también estaban las oficinas de la Cámara y Las Tres BBB de los hermanos Valencia, en ese lugar se levanta ahora la matriz del Banco de Comercio de Baja California.

. PEREZ Y RAMIREZ

CIUDAD DE MEXICALI

con sus familiares de Los Angeles. Igualmente, tres distinguidas damas se reintegraron a su hogar después de dos meses de burlar el tremendo calor de nuestro Valle. Bibiana Vda. de González Aurelia G. de Lara y Srita. Clementina González.

No sería posible —por carencia de espacio— seguir paso a paso esta y otras actividades sociales, pero no podemos dejar de mencionar a la Sra. Graciela de Pesqueira, estimable esposa del Sr. Presidente Municipal, quien regresó de Los Angeles acompañada de sus hijitos Ramoncito y Amelia. También no podemos dejar de mencionar a la Sra. Francisca Castro, que regresó de la ciudad de La Paz, realizando un feliz viaje —dice la noticia— a bordo del “Río Colorado” hasta La Bomba.

PERO NO TODO era alegría y regresos felices. En ese mes de septiembre de hace 50 años, lamentables decesos enlutarían algunos hogares mexicalenses. Murió en ese mes la Sra. Dolores de Félix, tronco de una conocida familia; como la muerte de la Srita. Carmen Nuño, miembro de otra familia igualmente estimable. Igualmente también se vio embargado por el dolor el hogar del Sr. Fernando C. Moreno y su esposa Dolores M. de Moreno, por la muerte de

su pequeña hijita María del Socorro de solo tres meses y cuatro días de existencia.

Claro, hubo hogares también de plácemes, y uno de ellos fue el del Sr. Margarito Anaya, regidor municipal, y su esposa Joaquina Y. de Anaya, que recibieron a su primera heredera que llevaría el nombre de su mamá.

Tampoco no debemos olvidar los rumbosos matrimonios de aquellos días, siendo uno de ellos el del Dr. Enrique Osornio Camarena, delegado del Consejo Superior de Salubridad y director del Servicio Médico-Militar del Distrito, con la bella y virtuosa Srita. Eva Saldamando.

Las fiestas de onomásticos de la laboriosa sociedad mexicalense así como otros eventos sociales ocuparían varias páginas de este suplemento, por lo que aquí damos fin a esta reseña para recordar, aunque sea ligeramente, las fiestas patrias correspondientes a ese año.

Sencillas pero emotivas, eran esas celebraciones, sin faltar el verbo elocuente del Lic. Hernan Irigoyen Lara, el fogoso del periodista Alfonso Tovar y el persuasivo e ilustrativo del profesor Juan Ojeda Melsson. El Lic. Hernán Yrigoyen Lara, como él escribía su apellido paterno, fue hermano del escritor, dramaturgo y orador yucateco, Manuel de los mismos apellidos, hijo de don Liborio Irigoyen que fuera gobernador de Yucatán por el año de 1859. Posiblemente sin parentesco cercano con los Irigoyen de Chihuahua, de quienes recordamos recientemente a uno de ellos: al Lic. Ulises Irigoyen.

La ceremonia de “el Grito”, la primera que correspondió al general Abelardo L. Rodríguez como Gobernador del Distrito Norte de la Baja California, fue desde el balcón central del Palacio de Gobierno como se acostumbra todavía y seguirá acostumbrándose, y el brindis en

el desaparecido Salón de Recepciones del propio Palacio Pasado el “Grito”. la multitud se dirigía al Parque Héroes de Chapultepec donde se celebraba el baile y la verbena popular, y en el salón de actos de la Esc. Cuauhtémoc, el baile “de etiqueta”, para las familias acomodadas.

El desfile del día 16, todavía tuvo por ese año el itinerario cantuista: Lerdo —partiendo del cuartel del 25 Batallón—, Morelos, Madero, Azueta, Juárez y Altamirano hasta el sitio de partida, donde hoy se levanta la Guardería Josefa Ortiz de Domínguez, participando en dicho desfile contingentes escolares y militares.

Por la noche venía la repetición de las distracciones del día anterior, con el mismo entusiasmo y la misma veneración a nuestros héroes.

Como se verá, siguen las mismas tradiciones para esas celebraciones; ni siquiera la llamada “feria del bote”, es nueva, ya que entonces, para animar el ambiente, se concedía una concesión para la venta de cerveza, la que bebían los adultos con toda compostura y respeto como correspondía entonces a la conducta casi general del la población, entre músicas y fuegos piro-técnicos...

PERO NUNCA debe faltar el “pero” que a veces debe oponerse al entendimiento cordial de pueblo y gobernantes. Por aquellos días, el jueves 11 de septiembre para ser más exactos, se suscitó un incidente en la esquina de Madero y Martínez Zorrilla, lugar ya desaparecido con motivo de la construcción de la Puerta de México, en que resultaron golpeados dos periodistas: José Cayetano Zepeda y José Esperón. Los dos redactores de los llamados “periódicos Covarrubistas”, o sean del Sr. Ricardo Covarrubias por entonces diputado federal por el Distrito, que eran “El Monitor”, y “El Eco del Distrito”, señalándose como responsables al general Abelardo L. Rodríguez, por lo que por algunos años sus enemigos políticos le siguieron atacando.

De ese penoso incidente que provocó manifestaciones en pro y en contra del gobernante en aquel distante mes de la Patria, se hecho la responsabilidad el Sr. Alfonso Pellegrín, por entonces intérprete oficial del Gobierno del Distrito y fallecido hace poco en la ciudad de Tijuana. Un caso que no podemos olvidar en estos apuntes, por lo que ya nos ocupamos ampliamente de él hace tiempo consignando las dos versiones la oficial corroborada por el Sr. Pellegrín, y la de los periodistas ofendidos que señalaron al general Rodríguez como su agresor: ambas personas baldadas: a Zepeda le faltaban tres dedos de una mano, por lo cual en el gremio se le conocía por “Mano suave”, y Esperón, valiente ex coronel villista, tenía balaceada una pierna.

De este caso como de algunos otros ocurridos en los casi 60 años de periodismo mexicalense, será la historia la que los juzgue debidamente, nosotros solamente hemos tratado de informar con los datos que han llegado a nuestras manos.

AGOTADO EL espacio de que disponemos en esta sección de LA VOZ, solamente queremos recordar, para concluir, a Gotthold Lessing, poeta y tratadista alemán del Siglo XVIII, quien una vez escribiera: “Consagramos a la locura el tiempo que tenemos y destinamos a la sabiduría el tiempo que esperamos...” Y es que la esperanza muere a lo último, opina la conseja popular, mucho después de un puñado de años útiles que abarcan una vida.

50 años —lo estamos viendo— son apenas un segundo en la vida de Mexicali pero una jornada completa en la vida del hombre, quien pocas veces se da cuenta de su presente y casi nunca de su futuro, solamente los periódicos, en la era presente, son testimonio de una vida permanente y cambiante de una comunidad que es por lo que deben escribirse bien y con toda claridad.

Mexicali, B. Cfa. Septiembre de 1974.

EN ELOXOCHITLAN, OAXACA

Hoy hace 101 años, el 16 de septiembre de 1873, y en un pueblo "comunero" del Estado de Oaxaca llamado San Antonio Eloxochitlán, nació Ricardo Flores Magón.

Su figura es, posiblemente, la menos estudiada y conocida de nuestra historia y la historia universal. En ambas tiene, sin embargo, méritos y títulos para figurar al lado de los hijos del pueblo que más hayan hecho por liberar a sus hermanos de las milenarias servidumbres que los atan a la pobreza cuando no a la miseria y cuanto ella trae aparejado, los condenan a la semivida de la ignorancia y la anemia, y los marginan de la herencia que generación tras generación les ha legado de civilización, de cultura, de posibilidades de bienestar.

Fue el único de los pensadores y caudillos de nuestra frustrada Revolución Social que no incurrió en el error de concebir la libertad, la igualdad y la fraternidad entre los mexicanos, con olvido de la razón generadora de toda desigualdad: la inequitativa distribución de la riqueza que se crea y la criminal enajenación de la riqueza creada. La riqueza natural y la riqueza social. Los recursos y el ingreso nacional.

El hombre que, en 1906, hablaba del problema agrario y agrícola con el sentido moderno que lo hacemos nosotros; tuvo coraje y decisión para empujar la ocupación de los latifundios y las haciendas por los peones y medieros y al mismo tiempo, la visión del edista y el hombre de ciencia para propugnar la explotación de la tierra y los recursos naturales —no del hombre—, mediante el trabajo cooperativo y no el individual que habría de significarles —como aún les significa— más trabajo y menos producción en minifundios parcelarios, antieconómicos y antisociales.

El filósofo que, cuando fue preciso —y no antes ni después— postuló la violencia y exaltó el sacrificio; pero habló de paz y fraternidad entre los individuos y entre los pueblos cuando quedaron convertidas en Constitución las legítimas aspiraciones de los mexicanos; cuando fueron hechas ley y norma sus justas demandas.

El luchador incansable, convencido y convincente, inflexible e insobornable que, a lo largo de los diecinueve años de su vida en la libertad y de los trece de sus prisiones, dedicó todas las horas de todos los días de su martirizada existencia a proclamar la dignidad del hombre en la verdadera democracia; a exigir la justicia, la libertad y la independencia, la cooperación y la ayuda mutua, la unidad y la solidaridad, la comprensión, la tolerancia y la concordia entre los hombres y los pueblos. Igual en las calles de las ciudades que en las encrucijadas rurales; en las asambleas del pueblo que desde la tribuna de inconformidades que fue su periódico "Regeneración" unas veces como antorcha y otras como sol, encendiendo voluntades e iluminando las conciencias; o desde las ergástulas penitenciarias de los déspotas.

El "soñador", el "utopista", el "sembrador de ideales", que consciente de la proporción telúrica de sus concepciones, diseñó futuros que en México principiaron a ser realidades con Lázaro Cárdenas y apenas hoy, empujados y alentados por el ímpetu renovador de las juventudes, se afirman y avanzan con Luis Echeverría.

El activista ejemplar de las libertades humanas en quien todas las generaciones pueden encontrar inspiración y modelo para las luchas de su espacio y de su tiempo.

El apóstol y mártir de los perennes anhelos de nuestro pueblo y de todos los pueblos de la tierra que, enfermo, ciego y sin esperanza de retorno a la Patria amada, dedicó los postreros alientos de su poderosa numen a empujar la unidad de las clases trabajadoras desde la prisión Federal de los Estados Unidos de Norteamérica en Leavenworth Kansas, de donde no aceptó salir porque el precio era su dignidad y su honor de luchador por la justicia.

Sus doctrinas, socialistas y democráticas, se engarzaron como él previó en el ideario de la Revolución Mexicana: en la Constitución promulgada en Querétaro el año de 1917.

Y es que, aceptado el principio de la propiedad común de la tierra y los recursos naturales —que Ricardo preconizó incansable y sensatamente en México— como lo aceptó el Constituyente al aprobar el artículo 27 de la Ley Suprema, otros principios de raíz eminentemente socialista habrían de aceptarse. El artículo 30. y el 123, principalmente, se apartaron de modo radical de lo que, en 1857 y hasta entonces, era la línea del derecho Constitucional: la doctrina liberal individualista.

Mientras por una parte, a través del reconocimiento de las garantías individuales, reclama del Estado una actitud de respeto para las libertades humanas "pues éstas constituyen un campo donde el poder estatal no debe penetrar", mediante el reconocimiento de las garantías sociales impone a los gobernantes la obligación de asegurar el bienestar de todas las clases integrantes de la comunidad. El bienestar de todas; pero empezando por el de los desheredados.

Tal es el desideratum del socialismo democrático que propugnó Ricardo Flores Magón, que hombre de Baja California, para orgullo nuestro, encontraron en su tarea capital.

En la Exposición de Motivos de la 'Constitución Política del Estado de Baja California' (de la cual el Gobierno del Lic. Milton Castellanos Everardo nos ofrece nuevo ejemplares después de 15 años de haberse agotado la primera edición) el Constituyente Bajacaliforniano —que la promulgó el 16 de agosto de 1953, dejó consignados los siguientes conceptos:

"En la Constitución aparecen mencionadas las garantías sociales, lo cual significa una innovación en códigos de este género, sin duda una de las conquistas más valiosas que obtuvimos del movimiento social de la Revolución Mexicana, cuyos ideales quedaron consagrados en nuestra Ley Suprema.

"La Constitución Mexicana de 1917 es la primera que contiene una nueva orientación del socialismo democrático, el cual, ajustándose a nuestra idiosincrasia, a nuestras tradiciones y a nuestros problemas, tanto obreros como agroeconómicos, ha encauzado la vida misma de la Nación hacia metas de la más amplia y generosa justicia social".

Ciertamente, en nuestra Constitución y en el ideario de quienes continuamos empujando la Revolución como en las jóvenes conciencias que propugnan el cambio, brilla el número libertario de Ricardo Flores Magón.

No todas sus ideas, no todas sus doctrinas, en la extensión y profundidad que él les imprimió porque las circunstancias son nuevas y diversas; pero si el encendido amor que las iluminó; si el entonces inasible objetivo que polarizó sus esfuerzos y su sacrificio sin paralelo.



Por ALBERTO REYES LOPEZ

MARTHA "LA VENADA"

¡Ha muerto la venada! ¡Marta la venada, ha muerto! La noticia corre, como murmullo, como grito, como secreto, y se deja oír en el mercado, en los portales, en la plaza, en algunas cantinas hasta en la iglesia. Marta la venada, ha muerto

.....
Todos comentan lo sucedido a la mujer en ocasiones envidiada, amada en alguna, o nunca quizá, y las mas de las veces despreciada. La misma frase se escucha en todas las bocas dándole cada una un significado o tono diferente.

La ahora muerta aparece como mujer alegre, impúdica o amable; inmoral, hermosa o perversa y hasta hay quien dice que fue buena. Se le aplica toda cuanta cualidad o defecto pueden crear con un adjetivo las distintas mentalidades. Hablan los grandes, murmuran los chicos, solo las campanas permanecen calladas en su austera soledad.

¡Marta la venada! Mujer de ciudad alegre, de metrópoli bulliciosa; nacida para su gracia o desgracia, en un pueblo olvidado donde el tiempo y la razón se han tomado un descanso y miran la calma desde lo alto de un pararrayos; donde unos creen que la vida debe de ser un continuo tormento o autocastigo y otros piden que se dicte una ley contra la inmoralidad, impidiendo a los perros callejeros el hacer uso de los postes y de los árboles.

Los comentarios se repiten, dando cada hombre y cada mujer su opinión sobre Marta la venada, que muere joven, cual si fuera elegida de los dioses, y sola, cual si fuera castigada su osadía.

—A los quince años tuvo una aventura con Juan el de la farmacia. Dice alguien en el atrio de la iglesia, y en seguida, quizá temiendo al pensar en la salvación de su propia alma, agrega: "Bueno, al menos eso me contaron".

—Pues a mi me gustaba. Y hasta le hablé, pero como que le parecí poca cosa, ya ves que era medio rara—. Se escucha una voz anónima que proviene de un grupo de vagos sin oficio que "descansan" en el jardín.

—¡Pobrecita! Ojalá se haya arrepentido a tiempo de todos sus pecados, que estoy segura fueron muchos.

—Se murió y ya. No hablemos de los muertos.
—Era muy buena hija, estuvo al lado de su padre hasta que el viejo murió. Y vaya que era difícil aguantar al borracho. Luego, ella misma lavó y vistió el cuerpo.

—Fue mi novia cuando estábamos muy chicos ... y vieran desde entonces, como besaba...

—Murió a los veinticuatro años pero como si hubiera vivido doscientos.

—Su alegría ocultaba algo, se veía inquieta, sus ojos nunca fijos, como si buscara alguna cosa... o alguien.....

—Ya, que sea menos; ahora solo falta que la quieran hacer santa

—Fue mi amiga y la respeto. Creo que fui la única que la entendió como era ella.

—Te quitó el novio, por eso nunca la pudiste ver con buenos ojos.

—Tenía algo que atraía inmediatamente al conocerla; era alegre, simpática, decía lo que pensaba y hacía lo que quería. Esto le causó problemas pues muchos confundían su carácter franco con otra cosa.

—Pobre del marido si se hubiera casado. Se las iba a ver negras confundido entre las reses

—¡La lengua! Deberían cortársela a todos.

Hasta se iba a casar, pero abandonó al novio poco antes de la boda. Dicen que todavía pensaba en el capitalino que la engañó.

—Padre, échele mucha agua bendita.

—Creo que la quise, pero ella no podía querer a nadie, o a lo mejor, pues quería mucho a alguien

—¡Murio embrujada!

—¡El capitalino—

—¡Embrujada!

Poca gente asistió al velorio velorio de pueblo, de plagarias gastadas por tanto repetirlas sin sentir las, de café, alcohol y juegos de palabras; velorio que se vuelve chusco cuando llega el día.

Ella descansaba en su ataúd sin escuchar nada, sin ver nada y sin sentir nada; quizá soñaba y en su sueño encontraba por fin, lo que nunca en la vida encontró.

La carroza blanca tirada por caballos hambrientos, recorrió las calles rumbo al cementerio, el cortejo era escaso, pero de todas las casas alguien salía a presenciar aquella última entrega; unos se santiguaban, otros avergonzados bajaban la mirada y mas de alguno, pensaba que era mucho descaro o un desacato y cerraba de golpe la puerta cegado por la esplendente blancura que veía.... Mientras que, siguiendo la carroza, otro, mas comprensivo o menos cruel musitaba: "¡Que hermosa! Parece novia camino al templo".

Ya en el cementerio todo fue rápido; una oración, una lágrima derramada sin sentirlo y las paladas de tierra sobre la resonante madera del ataúd.... El cementerio va quedando silencioso cuando la tarde comienza a caer envolviendo figuras que se mueven y se alejan ... cuervos que revolotean sobre la tierra removida ... flores que se marchitan y se olvidan

Hace ocho años que conocí a Marta.

El pueblo celebraba sus fiestas anuales y yo acudía a ellas enfadado y cansado; la capital me oprimía y por unos días quería refugiarme en la anónima soledad pueblerina. Mis deseos no se cumplieron y de pronto me vi rodeado de mil seres que gritaban, oraban y se emborrachaban, festejando al señor San José.

Me disponía a regresar a la ciudad, sin poder soportar por mas tiempo aquel carnaval gigantesco, cuando la ví. Se encontraba sentada en una banca del jardín principal, nuestra mirada se cruzó, permaneció fija por un instante, me sonrió de una manera tan ingenua, como dulce y natural, y continuó sin inmutarse, la charla con las amigas que la acompañaban.

Era de una sencilla belleza, morena, largo pelo café y ojos grandes; unos ojos grandes que po-

dían prometerlo todo, o mostrarlo si querían; unos ojos tan hermosos y de tal inocencia, que por ellos, por pequeña, por inquieta, ya le decían la venada.

Todo cambió dentro de mi, me sentí diferente y a toda costa, quise conocerla, hablarle, saber quien era aquella joven de escasos 16 años. Sin gran dificultad la conocí y sin gran dificultad me escuchó. Y aquellos días de fiesta que me aburrían, aquellos días en los que se abren todas las puertas, todas las alcancias escondidas y se vuelca a la calle el pueblo entero olvidando momentáneamente su modorra milenaria, cambiaron por completo.

La vi en la calle, en el jardín, en el cine, en los bailes, en todo lugar estuve con ella, hablamos, reímos y acaso hasta gritamos ... La conocí y la amé, pronto supe darme cuenta de la bondad que en ella había del infinito deseo de amar, de vivir y de dar, que sentía. Era yo el mas feliz de todos los hombres y ella, venada nunca asustada, era feliz a mi lado, al verme, al sonreirme.

Cuando terminaron las fiestas y vino la calma; cuando el lugar se volvía cautiverio voluntario y las máscaras coléricas volvían a los rostros, ya olvidaba por completo la ciudad de donde viniera, y Marta, dándome diariamente una dicha hasta entonces no conocida, no permitía que me acordara.

Pasaron los días y como llega el otoño y llega el verano, llegó el momento en que debía partir, regresar al ajeteo citadino y atender las mil cosas que hasta entonces habían sido mi vida. Momento de lágrimas y promesas en el que Marta, sin resignarse, oponía sus ruegos y se decidía a abandonarlo todo y seguir mis pasos.

No fue si fui débil, cobarde, o mis escrúpulos me vencieron ... el autobús se fue alejando y Marta, inmóvil en la acera, dejaba que sus ojos se nublaran a causa del llanto.

Vinieron las cartas y las promesas se repitieron, Marta me amaba y esperaba con la confianza de su juventud, con la esperanza que le daba el hecho de ser mujer. Conforme el tiempo fue transcurriendo, las cartas se volvieron menos frecuentes y hubo mes en que ni siquiera tomé la pluma.

Se apoderó de mi la débil inconsciencia, me ataron las cadenas de la ciudad inmensa y por causas que no tiene objeto referir, casi olvidé lo que tanto había amado. Conocí nuevos rostros femeninos, escuché nuevas voces cantarinas y acaricié perfumadas cabelleras, me sumí en el vértigo momentáneo dejando que la arena que marca el correr de la vida, diera mil vueltas en su encierro.

Ahora, cuando quiero aliviar el mal causado; cuando acudo humilde a los brazos que permanecieron abiertos, me doy cuenta de que es tarde; Marta la venada ha partido y en los aires solo quedan murmullos de palabras olvidadas murmullos que me agitan ... murmullos que me duelen

"Marta la venada, murió embrujada", dicen las viejas beatas.... ¡Que el diablo las lleve! Yo se bien que Marta la venada, no murió embrujada.... Murió enamorada. Enamorada de la vida, la estrella, del anhelo ... Enamorada quizá, de un hombre que no supo quererla.....

Por ALEJANDRO BECERRA QUIROZ



DANSKIN

la Blusa
que vá bien
con
cualquier cosa

AL CRUZAR LA LINEA.....Y LUEGO A LA DERECHA!

Sam Ellis

104 Heffernan, Calexico, California